

Fernández Portela, Julio. La evolución reciente del sector vitivinícola internacional. *GeoGraphos*. [En línea]. Alicante: Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL) de la Universidad de Alicante, 10 de febrero de 2013, vol. 4, nº 39, p. 171-192. [ISSN: 2173-1276].



<<http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>>

Vol. 4. Nº 39

Año 2013

LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL SECTOR VITIVINÍCOLA INTERNACIONAL

Julio Fernández Portela¹

Doctorando en Geografía y Ordenación del Territorio

Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid (Valladolid, España)

Correos electrónicos: jfportela@geo.uva.es / juliofernandezportela@hotmail.com

Recibido: 30 de octubre de 2012. Aceptado: 10 de febrero de 2013

RESUMEN

El sector vitivinícola internacional se ha caracterizado por la existencia de un grupo de países dominantes que concentran gran parte de la industria del vino mundial: España, Francia e Italia. Este grupo de países lidera la superficie cultivada de viñedos, la producción de uva, así como la elaboración de vinos. Pero desde hace unas décadas, han aparecido en escena un conjunto de nuevos países emergentes (Estados Unidos, China, Australia, Argentina, etc.) que poco a poco se han ido consolidando en este sector disminuyendo el peso de los países del viejo continente. El objetivo de este artículo es analizar brevemente los orígenes de la vid en el mundo, para poder entender su expansión actual, y la evolución más reciente de su superficie, producción, exportaciones, e importaciones.

Palabras clave: Sector vitivinícola, Países tradicionales, Países emergentes.

¹ Investigador del programa de Formación de Profesorado Universitario (FPU) del Ministerio de Educación del Gobierno de España.

RECENT DEVELOPMENTS IN THE INTERNATIONAL WINE INDUSTRY

ABSTRACT

The international wine industry has been characterized by the existence of a group of key countries that concentrate much of the global wine industry: Spain, France and Italy. This group of countries led by the area cultivated with vineyards, producing grapes and making wine. But over the past few decades have come into play a set of emerging countries (USA, China, Australia, Argentina etc.) that gradually have been consolidated in this sector by reducing the weight of countries in the continent. The aim of this paper is to briefly analyze the origins of the vine in the world, to understand its present, and the latest developments in their area, production, exports and imports.

Keywords: Wine Sector, Traditional Countries, Emerging Countries.

A EVOLUÇÃO RECENTE DO SETOR VITIVINÍCOLA INTERNACIONAL

RESUMO

O setor vitivinícola internacional se caracteriza pela existência de um grupo de países dominantes que concentram grande parte da indústria do vinho mundial: Espanha, França e Itália. Este grupo de países lidera a superfície cultivada de vinhedos, a produção de uva, assim como a elaboração de vinhos. Porém, há algumas décadas, apareceram em cena um conjunto de novos países emergentes (Estados Unidos, China, Austrália, Argentina, etc.) que pouco a pouco foram se consolidando neste setor, diminuindo o peso dos países do velho continente. O objetivo deste artigo é analisar brevemente as origens do vinho no mundo, para poder entender sua expansão atual e a evolução mais recente de sua superfície, produção, exportações e importações.

Palavras-chave: Sector vitivinícola, Países tradicionais, Países emergentes.

LOS ORÍGENES DEL VINO EN EL MUNDO

El origen de la actividad vitivinícola se remonta a más de 5.000 años a.C. en Oriente Medio y en el sector más Oriental del Mar Mediterráneo. En este espacio se desarrollaba una agricultura muy fértil gracias a su clima Mediterráneo cultivándose los tres productos básicos: trigo, vid y olivo. La existencia de testimonios gráficos en el área de Mesopotamia, así como en la localidad iraní de Ghani Surshta en el tercer milenio a.C. muestran las primeras apariciones del cultivo de la vid en la civilización al aparecer vasijas con restos de líquidos similares a los producidos por el vino, además de otros recipientes con una especie de cuello estrecho y alargado muy utilizado para el traslado de líquidos (Unwin, 2001). Esta idea, además de Unwin, se manifiesta en la obra de otros autores que sitúan el origen del vino en Asia Menor, en el entorno de grandes ríos como el Tigris y el Éufrates, que permitían su comercialización con mayor facilidad y que con el tiempo se fueron trasladando por toda la cuenca del Mediterráneo a las grandes civilizaciones (Hidalgo, 2002).

Las primeras manifestaciones decorativas aparecen en los palacios y mausoleos de faraones y emperadores de las grandes civilizaciones como la mesopotámica o la egipcia, y posteriormente en la romana y la griega. Simbolizan escenas de la vida cotidiana donde se puede ver a personas comiendo uvas o simplemente como elementos decorativos que adornan jardines, galerías y patios de los palacios utilizando la iconografía vitivinícola como pueden ser imágenes de la vendimia, de la elaboración del vino, o simplemente racimos de uvas y cepas como el bajorrelieve de Assurbanipal II.

Sin duda alguna, han sido los egipcios los que conservan un número muy elevado de representaciones con motivos vitivinícolas en vasijas, ánforas, papiros, pinturas, etc. que representan uvas, cepas, trabajos agrícolas, etc. Utilizaban el vino para consumo propio, para actividades médicas, así como cultos religiosos y ofrendas para los difuntos.

Algunas de las representaciones más significativas aparecen en la Tumba de Jaemuwase donde se representa el proceso de producción y elaboración de vino, la recogida de la uva, el pisado, el proceso de elaboración, su introducción en ánforas y su traslado, o también en la Tumba de Sennefer en Luxor donde aparecen numerosas representaciones de vides y aspectos relacionados con la uva y la vendimia (Ver figura 1). Este aspecto refleja la importancia que representaba todo el mundo vitivinícola para los egipcios, sabiendo que para esta civilización, la muerte y todo lo que conlleva, tenía un significado muy trascendental.

El vino que se consumía en esta época comenzó siendo un producto destinado a una clase social con un poder adquisitivo muy elevado como eran los faraones, los sacerdotes o los altos funcionarios. Siglos después, se generalizó, y se convirtió en un alimento básico en la dieta debido al aporte nutricional que poseía, además de otros usos como fármaco o remedio curativo (Sanz, 2009).

Con el paso de los años se fue teniendo conocimiento de la cultura del vino en otras civilizaciones como la Romana y la Griega, donde su consumo tenía un papel muy relevante en reuniones y simposios. Dependiendo del tema a tratar se mezclaba con mayor o con menor cantidad de agua, por lo que para asuntos políticos y de mayor seriedad se combinaba un jarro de vino por cada tres de agua, mientras que para asuntos más distendidos la cantidad de vino era de tres jarras frente a cinco de agua. El consumo del vino en la Antigüedad se caracterizaba por ser muy desmesurado ya que se bebían ingestas cantidades de estos caldos para la celebración de ritos, ceremonias, fiestas, etc. considerando al vino como una bebida erótica, sensual, fértil y amorosa como reflejan los diferentes grabados griegos y romanos en los que aparecían orgías y bacanales.

Con el avance de los diferentes pueblos que habitaban el Mediterráneo, al igual que sus tradiciones, cultura y arquitectura, se fueron trasladando sus costumbres y con ello el consumo del vino. De esta forma los viñedos penetraron en la Galia, en la Península Ibérica y en el resto de Europa. En un primer momento se localizaron cerca de las zonas costeras y de los ríos ya que de esta forma su transporte era más fácil y más barato, y permitió establecer rutas comerciales entre diferentes territorios.

Figura 1. Representaciones de una cepa con racimos de uva en la Tumba Sennefer en Luxor



Fuente: sobreegipto.com

Así comenzó la existencia de una actividad vitivinícola que se ha ido consolidando con el paso de los años constituyendo un factor clave en el tejido económico del medio rural de muchos municipios europeos, pero sobre de todo de tres países: Francia, Italia y España. Estos tres estados son los mayores productores de vino y los que más superficie de viñas poseen en todo el mundo, convirtiendo a Europa en un referente mundial de la industria del vino y la viticultura y, más recientemente del resto del entramado económico que va aparejado a esta actividad como puede ser el enoturismo.

LOS VIÑEDOS EUROPEOS TRADICIONALES JUNTO A LOS NUEVOS PAÍSES EMERGENTES

Los viñedos son uno de los cultivos esenciales en la economía agraria de un gran número de países europeos junto con los cereales. La industria vínica y la viticultura constituyen un motor económico muy importante en el desarrollo rural de muchos municipios del Viejo Continente que con el paso de los años han ido adquiriendo gran fama como espacios productores de vino. Uno de los últimos impulsos recibidos por estas zonas y que han supuesto un cambio muy significativo en su política y en su forma de elaborar vino, fue la constitución de Denominaciones de Origen que permitían obtener una distinción de unos vinos frente a otros. Con el transcurso de los años esta inquietud por la elaboración de vino se ha ido transfiriendo a otros países de todos los continentes que poco a poco han adquirido cada vez mayor peso en su conjunto nacional, así como en el internacional, reduciendo el de la producción europea en los últimos veinte años.

Los nuevos países emergentes se encuentran situados en áreas geográficas muy alejadas entre sí pero un grupo de ellos presenta unas características comunes con el ámbito del Mediterráneo: su clima. Las principales áreas productoras en el mundo, además del Viejo Continente, son: Chile, Argentina y la Costa Oeste de Estados Unidos en el continente americano; la República de Sudáfrica, y países del Norte como Egipto o Argelia en África; la costa Este de Australia; y Turquía, Irán y China en el continente Asiático. La especialización entre ellos es diversa ya que en unos prima la producción de vino como en los países europeos y americanos, frente a otros como Irán, China, India o Egipto donde la producción de uva para consumo fresco y la uva pasa tiene un papel mayor.

Estos nuevos países emergentes están originando una serie de cambios muy significativos en el panorama vitivinícola mundial restando peso al conjunto europeo al saber adaptarse a las nuevas exigencias de los consumidores. Esta idea la comparten diversos autores resaltando aspectos como “La industria norteamericana del vino es una industria joven sin la tradición de la europea, muy dinámica, con cambios constantes en una adaptación continua a las condiciones del mercado” (Bardaji, 1993, p. 221). Otros destacan el aumento de estrategias comerciales para exportar el vino consolidando el producto en el mercado internacional a través de las Denominaciones de Origen en Chile (Mora, 2004). Sin duda alguna, las estrategias de marketing son un factor clave en la industria vitivinícola en el siglo XXI junto con la capacidad de innovación, de inversión y tecnológica, colocando en primera línea a los nuevos países productores como Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos como los pioneros en estos campos (Silva *et al.*, 2007).

El aumento de superficie en los nuevos países emergentes como China, Chile o Irán entre otros ha generado una serie de cambios en la distribución de hectáreas, en la producción, en las exportaciones y en las importaciones. Si bien, es cierto, que en Europa se localizan los países con mayor superficie y producción del mundo, pero han visto como su distancia respecto al resto se ha ido recortando.

Esto indica como la industria vínica y la viticultura se va desplazando poco a poco a otros escenarios mundiales y van surgiendo nuevos espacios y sociedades dedicados al cuidado y transformación de la uva.

Para poder analizar la situación actual existente en el conjunto mundial, se han utilizado datos de la Organización Mundial de los Viñedos y del Vino. Se ha elegido como periodo de referencia el comprendido entre 1997 y 2006 al ser los datos más antiguos y los más actuales disponibles por la Organización año a año. En algunos casos se han utilizado datos de 2007, y previsiones para 2008 y 2009 al existir notas de coyunturas facilitadas por la misma organización, así como otros informes para algunos de los aspectos estudiados, y periodos de cinco años para hacer referencia a fases anteriores a 1997.

LA HEGEMONÍA EUROPEA EN EL CULTIVO DE LA VID

La superficie de viñedo en hectáreas (ha) de un país, es un indicador que refleja la importancia que este cultivo posee sobre el resto de producciones agrícolas a la vez que muestra el peso que representa en la economía de un país o región.

La evolución de la superficie a nivel mundial se ha caracterizado por un decrecimiento constante desde mediados del siglo XX hasta comienzos del siglo XXI, estabilizándose la extensión de viñedo en torno a los 7,75 millones de hectáreas en el año 2007, frente a las 9,96 del periodo 1971-1975 con un descenso del 22,12%. Los datos provisionales para 2008 indican una ligera caída del 0,05%, que se intensifica según las previsiones para 2009 con un decrecimiento de un 1,25% (ver figura 2).

La estabilización de la superficie de viñedo ha sido posible gracias a la aparición de nuevos países productores como China, Irán o Australia que han experimentado crecimientos muy significativos en el número de hectáreas cultivadas, así como Chile o Estados Unidos que crecían en superficie mientras los grandes productores mundiales europeos como España, Francia o Italia perdían extensión debido a las diversas políticas de ajuste de este cultivo como las primas por arrancar vides entre los países de los estados, el abandono de derechos o la fuerte competencia de los nuevos países productores que se han convertido en grandes escenarios mundiales en la elaboración de vinos.

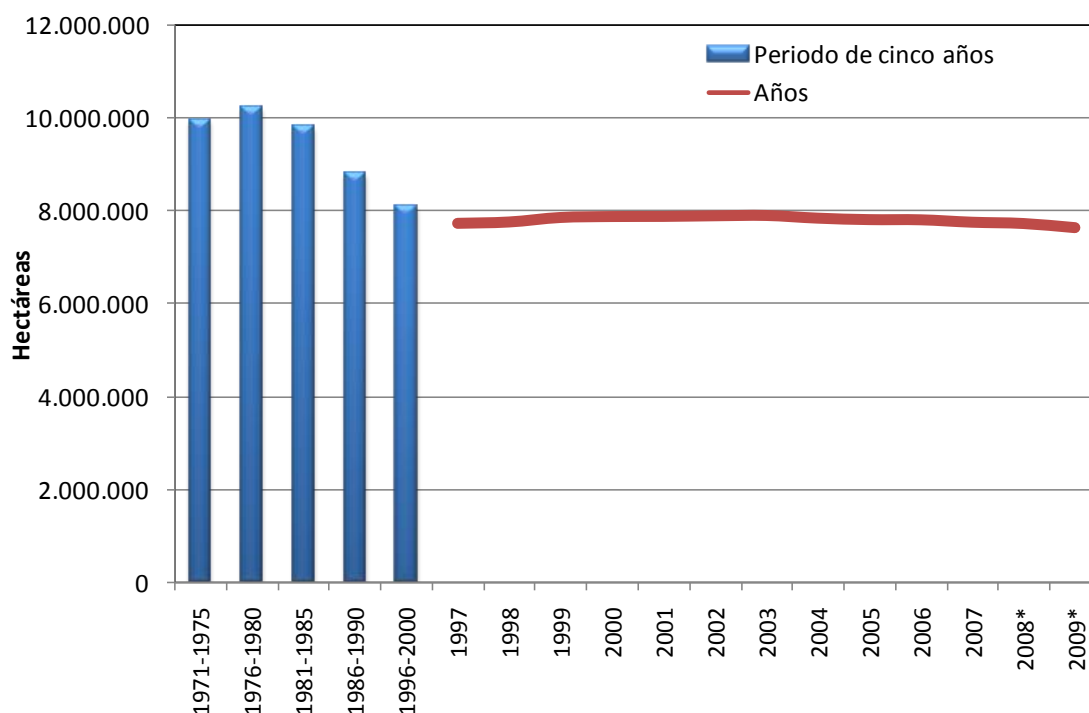
A pesar de esta caída europea, la distribución espacial del viñedo por continentes refleja la primacía del Viejo Continente sobre el resto. El viñedo ha tenido un fuerte peso en el paisaje agrario europeo desde el Medioevo y lo conserva en la actualidad proporcionando a estos países unas señas de identidad propias entre el resto de cultivos y espacios del mundo. Pero la entrada en escena de nuevos países ha modificado la distribución de la superficie y de la industria por continentes y ha provocado intensas transformaciones en los paisajes vitivinícolas tradicionales con la irrupción de grandes complejos vitivinícolas bajo las corrientes de la enoarquitectura y de la arquitectura del vino diseñando grandes “templos del vino” y “museos al aire libre” que han dejado en un segundo plano a las bodegas tradicionales dispuestas en barrios propios compactos sobre el territorio (Fernández, 2012).

La dominancia europea sobre el resto de áreas productoras mundiales se ha reducido en más de 8 puntos en apenas diez años y en más de 10 puntos según la previsión para 2009 a favor de los países emergentes. En 1997, el 65,81% de la superficie de viñedo se concentraba en Europa frente al 18,30% de Asia que obtenía la segunda posición, América poseía un 10,60%, África un 4%, y finalmente Oceanía contaba con un escaso 1,28%. La situación en 2007 ha cambiado ligeramente. El continente europeo pierde peso en el conjunto global y se reduce a un 58,57%, y las previsiones realizadas por la Organización Internacional de los Viñedos y del Vino ofrecen una panorámica muy similar para 2009 generado por la caída de los principales países europeos como España, Francia e Italia, pero también por otros de menor envergadura como Rumanía o Grecia, y países del antiguo bloque socialista del Este de Europa como Rusia y Ucrania.

Los mayores beneficiarios de esta pérdida serían los países asiáticos con un aumento del 2,85% alcanzando el 20,83% sobre el total mundial, siendo China el motor económico en este campo con un ascenso del 268,60%. En América el crecimiento ha sido de un

2,05% pasando del 10,60% al 12,65% gracias a países como Chile, Estados Unidos o Brasil. La superficie de África se ha incrementado en un 1,01% y representa el 5,03% basado principalmente en el crecimiento de Sudáfrica, Argelia y Egipto. Finalmente, Oceanía, ha aumentado su superficie en 2007 respecto a 1997 en un 1,23% representando un 2,63% del total gracias a la expansión de Australia y Nueva Zelanda (ver cuadro 1 y figura 3).

Figura 2. Evolución de la superficie de viñedo a nivel mundial



Fuente: Organización Internacional de las Viñas y el Vino. Elaboración propia.

* Los datos de 2008 son provisionales y los de 2009 preventivos.

Analizando estos datos por países se ratifica la hegemonía europea en el sector. España es el que posee la mayor superficie con 1.169.000 hectáreas en 2007, seguido de Francia con 867.000 hectáreas, e Italia con 847.000 hectáreas. Estos tres países concentran el 37,16% del total en 2007 frente al 38,70% de 1997, y el 40,44% en el periodo 1986-1990. En las últimas dos décadas se ha producido una pérdida del peso de estos países respecto al total mundial. Las previsiones de la Organización de los Viñedos y del Vino para 2009 (36,29% del total mundial) vuelven a indicar una disminución de la superficie cultivada de estos países respecto al resto. Pero a pesar de estos descensos, estos tres países siguen conservando la hegemonía europea y mundial en el cultivo de la vid (ver figura 4).

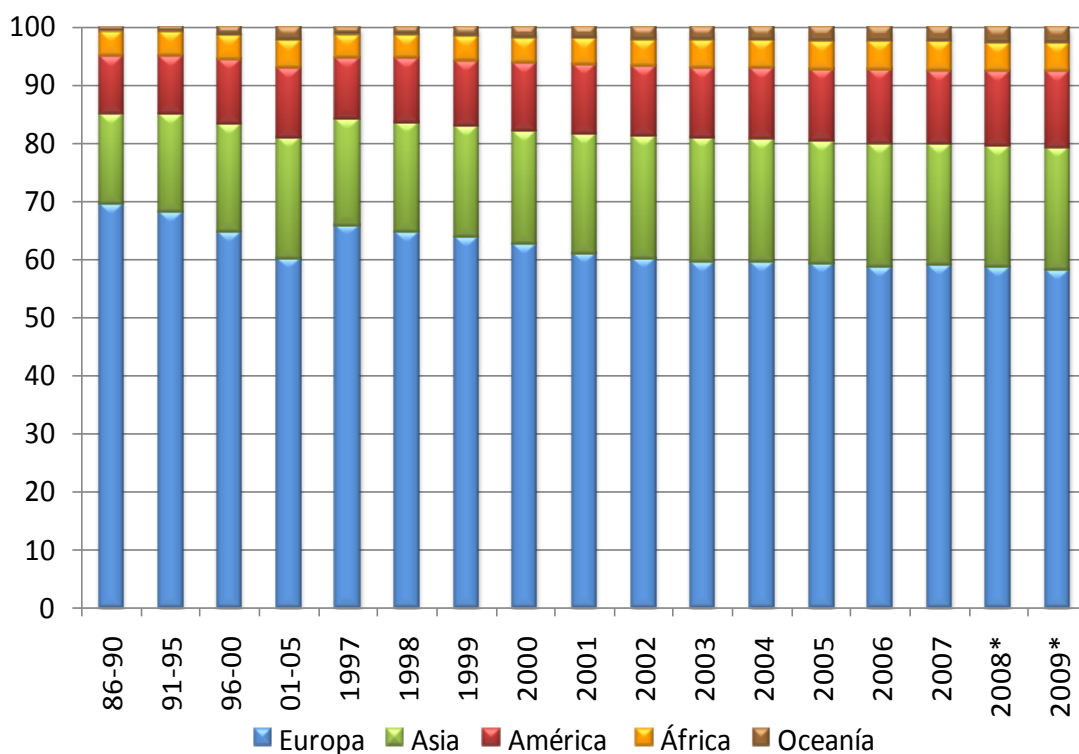
Más alejado de los países europeos se encuentra Turquía como cuarto país mundial seguido de cerca por China que ha irrumpido de forma brutal a finales de los años ochenta ocupando la quinta plaza. Al igual que en otros aspectos económicos, China se ha posicionado como un gran espacio en el sector vitivinícola que va adquiriendo cada vez más peso en el conjunto asiático, así como en el mundial. En 1997 ocupaba la

décima posición y en 2007 avanzó hasta la sexta. Las previsiones para 2009 muestran una ralentización en el crecimiento vitivinícola chino respecto a los años precedentes.

En sexto lugar aparece Estados Unidos que posee la mayor superficie de viñedos del continente americano con 397.000 hectáreas, 175.000 más que Argentina (segundo en la lista americana, y séptimo a nivel mundial).

Los otros cuatro países con mayor superficie de cultivo son dos europeos, un asiático y un americano. La tendencia ascendente se ha producido también en Irán pero no tan intensa como en el caso Chino. Portugal, Argentina y Rumanía completan la lista de los diez países con mayor superficie comprendida entre las 210.000 y las 250.000 hectáreas.

Figura 3. Distribución de la superficie de viñedos por continentes y tiempo



* Los datos de 2008 son provisionales y los de 2009 preventivos

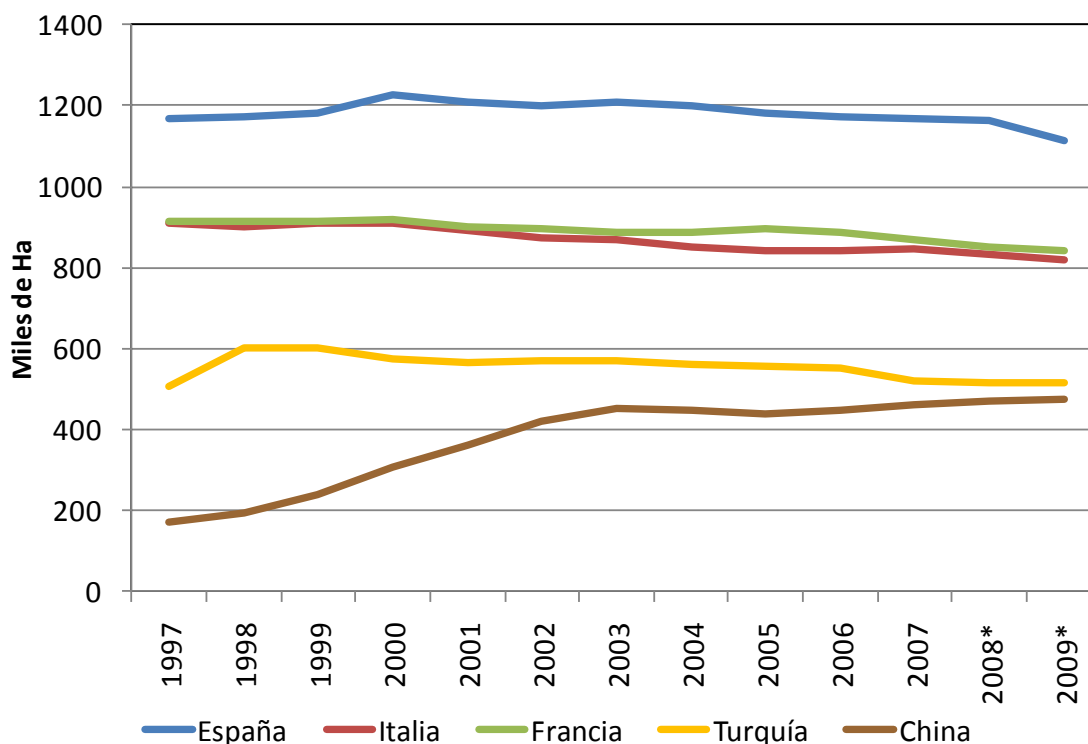
Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

Cuadro 1. Evolución de la superficie de viñedo por continentes (1.000 hectáreas). Periodos 1986-1990, 1991-1995, 1996-2000, 2001-2005 y años 1997-2009

	África	% África	América	% América	Asia	% Asia	Europa	% Europa	Oceanía	% Oceanía	Total
1986-1990	380	4,31	876	9,94	1.383	15,69	6.110	69,33	64	0,73	8.813,00
1991-1995	345	4,26	807	9,97	1.367	16,90	5.501	67,99	71	0,88	8.091,00
1996-2000	320	4,15	869	11,28	1.420	18,43	4.978	64,62	117	1,52	7.704,00
2001-2005	374	4,75	959	12,18	1.636	20,78	4.725	60,02	179	2,27	7.873,00
1997	309	4,00	820	10,60	1.415	18,30	5.089	65,81	99	1,28	7.733,00
1998	313	4,05	866	11,22	1.446	18,73	4.987	64,59	109	1,41	7.721,00
1999	323	4,13	888	11,35	1.493	19,08	4.987	63,72	135	1,73	7.826,00
2000	337	4,27	936	11,87	1.513	19,19	4.945	62,71	153	1,94	7.885,00
2001	355	4,48	955	12,05	1.617	20,41	4.832	60,99	164	2,07	7.923,00
2002	372	4,68	955	12,01	1.668	20,97	4.782	60,13	176	2,21	7.953,00
2003	388	4,88	963	12,11	1.693	21,28	4.734	59,51	177	2,23	7.955,00
2004	384	4,89	953	12,14	1.654	21,07	4.673	59,54	185	2,36	7.849,00
2005	389	4,98	966	12,36	1.645	21,05	4.624	59,16	192	2,46	7.816,00
2006	391	5,01	987	12,63	1.652	21,15	4.585	58,69	196	2,51	7.812,00
2007	390	5,03	981	12,65	1.616	20,83	4.567	58,87	204	2,63	7.758,00
2008	388	5,02	987	12,77	1.620	20,96	4.526	58,56	208	2,69	7.729,00
2009	388	5,08	990	12,96	1.620	21,22	4.429	58,00	209	2,74	7.636,00

Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

Figura 4. Evolución de los cinco países con mayor superficie de viñedo



* Los datos de 2008 son provisionales y los de 2009 preventivos

Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

LA TENDENCIA REGULAR EN LA PRODUCCIÓN DE UVA

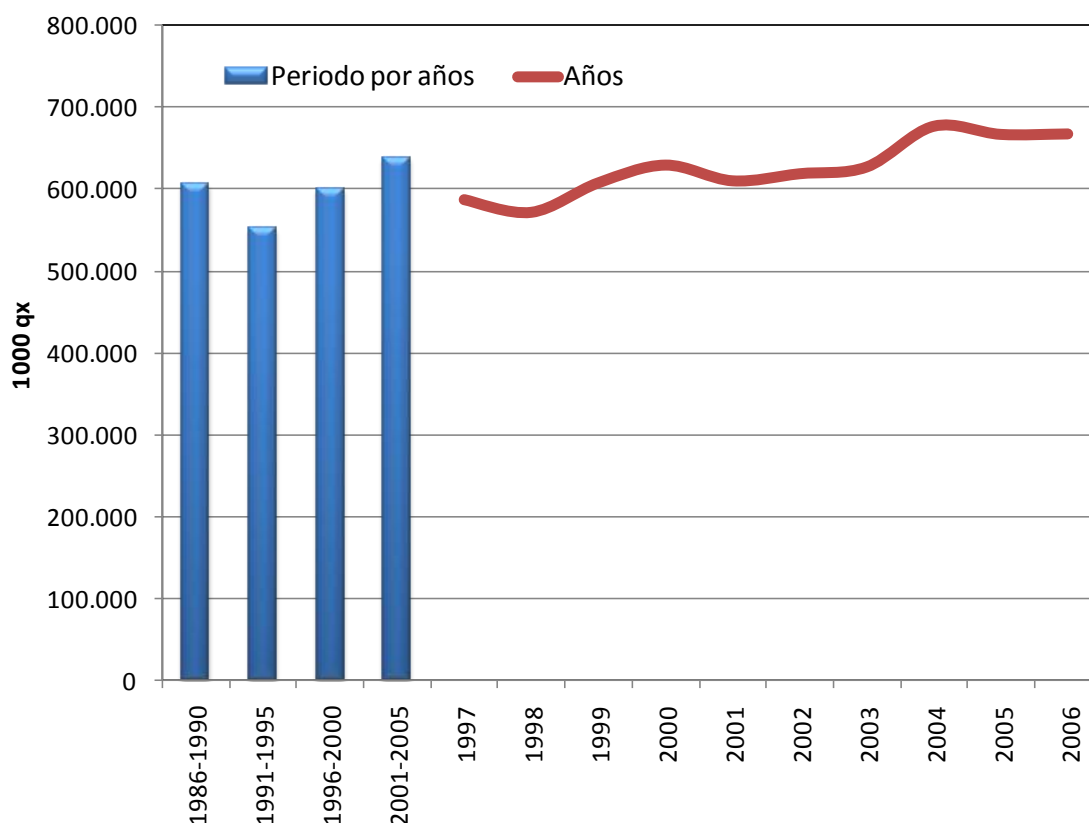
El destino del fruto obtenido de la vid puede tener diversas finalidades. La producción mundial de uva obtenida a lo largo de los últimos años, ha experimentado un ascenso continuado. El principal uso de las uvas obtenidas se va a destinar a la elaboración de vinos. Pero hay que tener en cuenta el consumo de la uva de otra forma diferente al vino como puede ser el de uva fresca y uva pasa.

La producción mundial de uva se ha caracterizado por mantener una tendencia similar a la evolución de la superficie del viñedo. Los condicionantes climáticos constituyen un factor clave que puede alterar gravemente las cosechas, ya que, en ocasiones, las diferencias entre unos años y otros son muy significativas. En el periodo 1997-2006 la producción de vino oscilaba entre los 587.000 y los 667.000 millones de hectolitros (Hl) respectivamente (ver figura 5). Esto refleja un crecimiento progresivo a lo largo de los años aunque se han producido periodos de pequeños retrocesos.

Europa encabeza la producción vitivinícola por grandes áreas geográficas pero no de forma tan llamativa como en el caso de la superficie. Entre 1997 y 2006, Europa perdía un 6,56% de su peso en el conjunto global alcanzando un 46,24% del total por la caída de países como Italia, Francia, Bulgaria, Grecia o Rumanía, así como un descenso generalizado de los países pertenecientes al Bloque Socialista (EX-URRS). Esta caída se intensifica si se toma como referencia el periodo de análisis 1986-1990 respecto al

año 2006 con una pérdida de un 17,10% (según los últimos datos facilitados por *Organización Internacional de los Viñedos y del Vino*).

Figura 5. Evolución de la producción mundial de uva



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

América decrece un 1,72% en el mismo periodo pasando de 21,25% al 19,53%. Durante estos años la producción americana se ha caracterizado por una serie de altibajos en su cosecha motivada principalmente por los fenómenos meteorológicos que han condicionando la recogida de la uva. A pesar de todo, esta evolución es positiva si se tiene en cuenta el periodo 1986-1990 respecto a 2006 con un aumento del 2,20%.

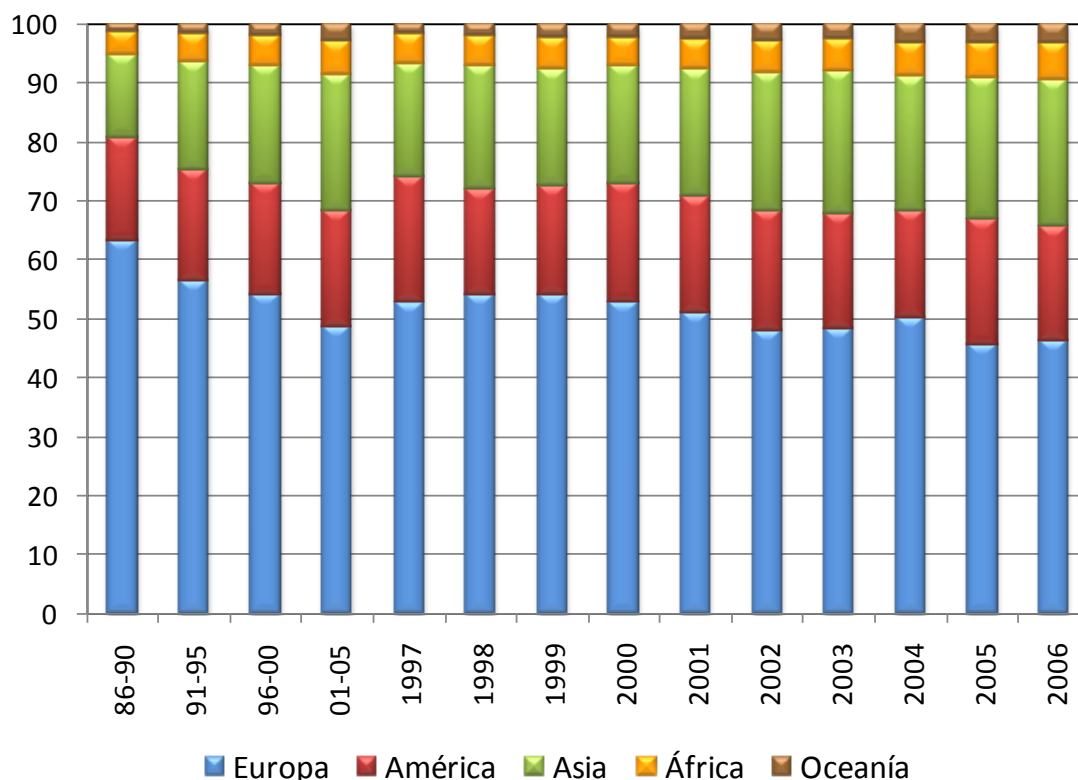
El fuerte crecimiento del continente asiático ha desbancando al americano y se ha convertido en el segundo productor mundial en 2001 con un crecimiento de un 5,62%, (el doble si se toma como referencia 1986-1990 con un 10,97%) representando en el 2006 un 24,84% del total mundial. Gran parte de este ascenso se debe a China que se convierte en el mayor productor asiático con el doble de producción que Turquía, pese a tener menor superficie. Este fuerte incremento del continente asiático se ha visto beneficiado también por el aumento de la producción en países como Irán y la India, convirtiéndose ambos en nuevos referentes del sector vitivinícola en este área, pero cada vez con mayor presencia en el ámbito mundial.

África ganaría un 1,13% a causa del fuerte incremento ocurrido en Sudáfrica y Egipto principalmente, y en menor medida en Argelia, mientras que Oceanía aumentaría un

1,54% gracias a la producción de los viñedos de Australia y Nueva Zelanda (ver figura 6).

Las previsiones realizadas por esta organización para el año 2008 reflejan la reducción de la producción europea en algo más de un 3% a favor del continente asiático que ganaría casi un 2% mientras que América obtendría el 1% restante.

Figura 6. Producción de uva por continentes



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia

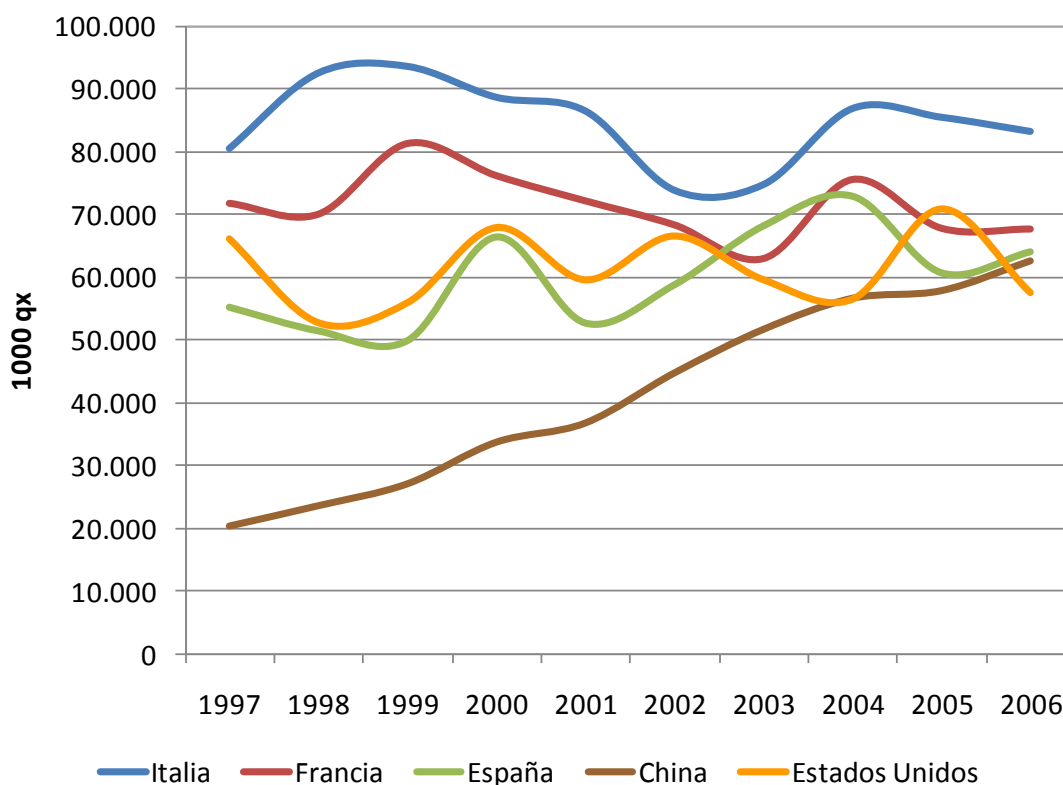
Italia, Francia y España vuelven a ser los países con mayor producción de uva del mundo respectivamente pero en orden inverso en cuanto a superficie (ver figura 7). España era el que concentraba el mayor número de hectáreas de los tres, sin embargo es el que recoge menor cantidad de toneladas de uva. En este caso el primer puesto es para Italia que mantiene cierta hegemonía sobre el resto de países. En algunos años la pugna por el segundo puesto ha estado muy reñida entre España y Francia, alcanzando el país hispano la segunda posición en 2003 con cinco millones de toneladas más que Francia.

A pesar de todo entre los tres concentran el 32,24% del total mundial y el 69,70% de Europa. La tendencia de estos países se ha caracterizado por una serie de irregularidades con periodos de mayor producción frente a otros de menor elaboración de vino cuyo origen se debe a varios factores como las políticas de ajustes de la Unión Europea destinadas al arranque de viñedos y condiciones meteorológicas adversas principalmente.

Pero sin duda alguna los casos más llamativos son los de los países que ocupan el cuarto y quinto lugar: China y Estados Unidos. El crecimiento en la producción de uva China ha seguido un camino creciente sin precedentes pasando de los 20 millones de toneladas en 1997, a los 62 en 2006, tan solo dos millones por debajo de España, para un país que posee casi tres veces menos superficie, situación que se puede aplicar al caso Estadounidense. Esto se debe a que la producción, en el caso español, se orienta hacia la calidad para la elaboración de los famosos caldos que en esta tierra se producen, frente a los otros territorios donde prima más la cantidad que la calidad.

En sexto y séptimo lugar aparecen Turquía e Irán, dos países asiáticos que han seguido tendencias diversas. Mientras Turquía sufría una serie de altibajos en su producción, Irán se ha caracterizado por un ascenso continuo en la producción de uva destinada al consumo fresco. Argentina y Chile también han impulsado el crecimiento americano, y en el caso de Oceanía más del 90% se debe a Australia.

Figura 7. Evolución de los cinco mayores productores de uva



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia

Las irregularidades en la producción del vino

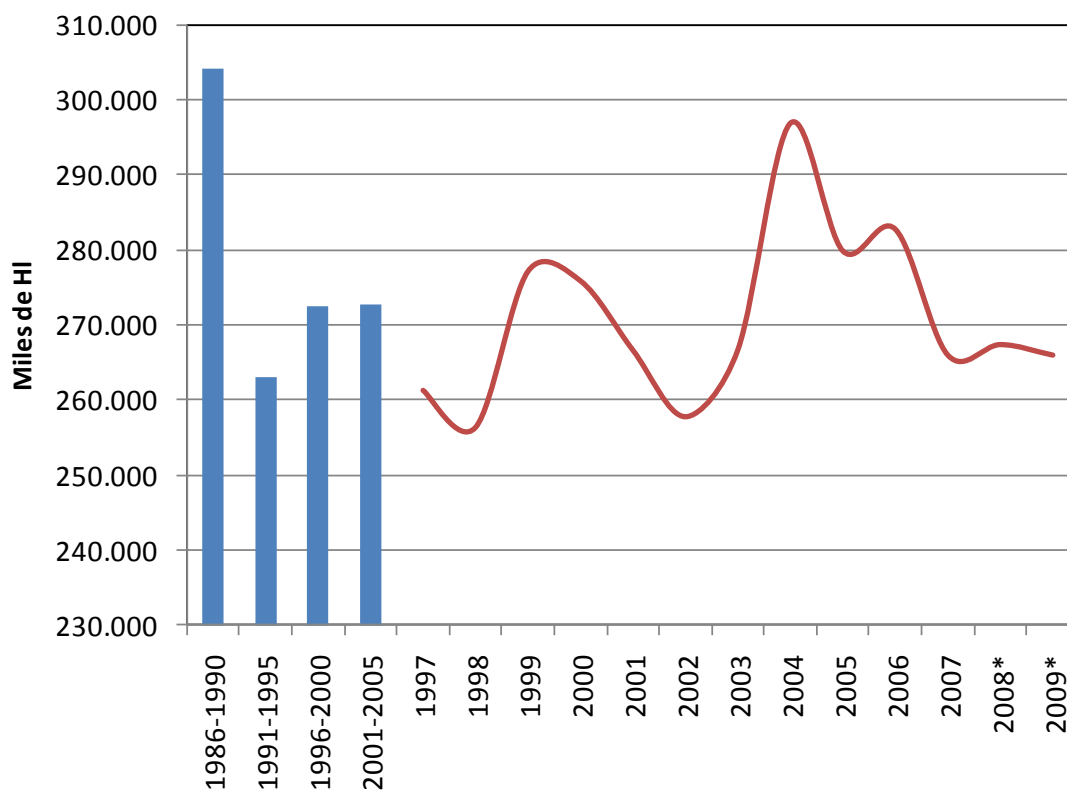
Como se ha explicado anteriormente, la evolución de la producción de uva ha seguido una tendencia regular en el tiempo con un incremento de casi 100 millones de toneladas entre 1997 y 2006. No ha ocurrido lo mismo con la producción de vino que ha experimentado una tendencia más irregular con periodos de crecimiento y descenso.

Fue en 2004 cuando se logró una de las mayores producciones de vino con casi 300 millones de Hl frente a los 256 millones de 1998. La previsión de la Organización Internacional de los Viñedos y del Vino para 2008-2009 refleja una estabilización de la producción en los últimos años en torno a los 266 millones de Hl.

La reducción en el número de hectáreas de los principales países productores del mundo, ha influido considerablemente en el descenso de la producción mundial de vino. Entre el periodo 1997 y 2007 se ha producido una disminución de 4,7 millones de Hl. Esta caída es el resultado del descenso de los grandes productores europeos en los últimos años debido a la crisis que ha afectado al sector y a la fuerte competencia que están ejerciendo los países emergentes (Ver figura 8).

En cuanto a la distribución espacial Europa vuelve a ser el máximo exponente en producción de vino con 193,6 millones de Hl en 2006 con el 68,47% del total mundial, a pesar de perder un 5,65% en 1997 (74,12%), y un 9,5 en el periodo 1986-1990 (77,97%). El retroceso del continente europeo ha estado motivado por el auge de nuevas áreas productoras que han visto aumentar considerablemente su producción de vino como Oceanía con un 235,15% más en 2006 y con 15,6 millones de Hl de vino, de los cuales el 91,46% se debe a Australia. En el caso de Asia, el crecimiento ha sido también muy elevado con un 237,6% y 13,57 millones de Hl gracias al ascenso chino que representa el 88,40% del total asiático muy por encima de Japón que es el segundo productor con un 6,78%.

Figura 8. Evolución de la producción mundial de vino



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

*Los datos de 2008 son provisionales y los de 2009 preventivos

África también ha aumentado su producción de vino pero en menor medida con 1,73 millones de Hl más en 2006 respecto a 1997, siendo Sudáfrica el principal productor con el 84,67% del total africano. El continente americano, en líneas generales mantiene su producción pero Argentina cede a Estados Unidos el primer puesto en América. Uno de los grandes cambios ha sido el ocurrido en Chile que casi duplica su producción desde los 4,54 a los 8,44 millones de Hl. En menor escala, Perú también crece, México pierde casi la mitad, y el resto de países americanos se sitúa en 2006 en cifras similares a las de 86-90.

El fuerte descenso ocurrido en la producción de vino mundial tiene su origen en la caída de la producción en el viejo continente como consecuencia de una importante caída en el consumo per cápita de esta bebida entre la población que cede terreno a favor de otras como la cerveza. Las previsiones para 2008, realizadas por la Organización Internacional de la Vid y el Vino, muestran un nuevo descenso de un 1,7% respecto a 2006.

Europa ha sido siempre el mayor productor de vino del mundo y se ha caracterizado por periodos de fuerte incremento y otros de descenso. Con el paso de los años ha ido perdiendo peso en el conjunto global a favor de otros continentes que van emergiendo poco a poco en la producción de vino como Oceanía. La diferencia entre Europa, y parte del vino que se realiza fuera, es su calidad. En el viejo continente se prima más la calidad que la cantidad, de esta forma consiguen elaborar los caldos más famosos y únicos en el mundo con bodegas muy prestigiosas que cotizan sus vinos en un mercado muy reducido al alcanzar valores astronómicos algunas de sus botellas.

La producción de vino por países vuelve a colocar al triángulo europeo de: Francia, Italia y España en la cabeza de la producción. En este caso la lucha ha estado siempre entre Francia e Italia, que se han ido alternando el primer puesto a lo largo de los años. En el periodo 1986-1995 el primer puesto era para Italia, y desde entonces y hasta 2006 ha sido para Francia, recuperándolo de nuevo Italia en 2007, y según las previsiones para 2008 y 2009 lo mantiene, y relega a Francia al segundo lugar. España ha sido siempre el tercer productor mundial con cifras bastante inferiores a los otros dos países, a excepción de 2003 que consiguió superar a Italia por 0,036 millones de Hl. Estos tres países suman el 73,49% del total producido en Europa en 2006 y el 52,32% de todo el mundo creciendo en el conjunto europeo tras la caída de otros países productores de vino.

De estos tres países solo España incrementaría su superficie en 1,54 millones de Hl entre 1997 y 2007, ya que Francia e Italia la disminuyen en 7,89 y en 4,91 millones de Hl respectivamente. Este descenso es mayor si se toma como referencia el periodo 1986-1990 y 2007 con una bajada de 19,73 millones de Hl para Italia y de 18,97 para Francia, mientras que España crece 1,24 millones de Hl más siendo uno de los principales factores la expansión de las figuras de calidad que surgieron alrededor del vino como las Denominaciones de Origen, las Indicaciones Geográficas Protegidas o los Vinos de Calidad y que han dado lugar a la expansión de esta industria.

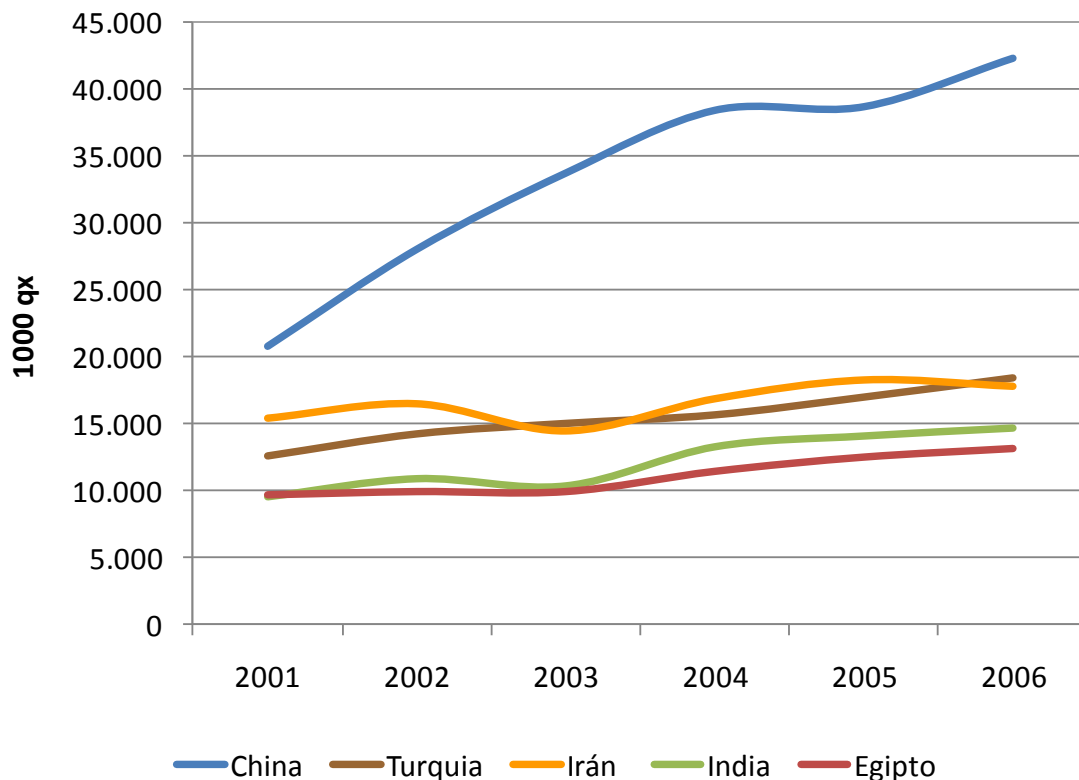
Fuera del continente europeo, Estados Unidos sería el cuarto productor mundial, seguido de Argentina y Chile (octavo puesto a nivel mundial). China estaría en el sexto lugar, Australia en el séptimo y Sudáfrica en el noveno.

La producción de uvas para consumo fresco y para uvas pasas.

Además de la producción que tiene como origen la elaboración de vino existen otras partidas de uva cuyo destino es el consumo de uva fresca y de uva pasa. La dinámica cambia totalmente cuando se analiza la producción de uvas para consumo fresco. En este caso es el continente asiático el mayor productor mundial con el 56,26% del total, seguido de Europa con un 18,42% y que ha sufrido un descenso más brusco ya que su producción en el periodo 1986-1990 representaba el 42,38% del total mundial. Son también los países asiáticos los que dominan con una supremacía muy significativa, China con 42,3 millones de toneladas, seguido muy lejos de Turquía (18,4), Irán (17,7), La India (14,6) y Egipto (13,1) (ver figura 9).

Respecto a la uva pasa, la lucha por el control del sector se encuentra entre Asia y América que son el primer y segundo productor del mundo respectivamente con 6,7 (53,40%) y 4,1 (32,54%) millones de toneladas. Europa acapararía la tercera posición con 1,04 millones de toneladas y el 8,30% del total mundial. En este caso Turquía es el principal productor de uvas pasas del mundo con 3,7 millones de toneladas, más del 50% del continente asiático, y casi el 30% del total mundial, seguido por Estados Unidos, y más alejados Irán, Chile y Grecia.

Figura 9. Evolución de la producción de uvas frescas



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

LA DINÁMICA DE LAS IMPORTACIONES Y LAS EXPORTACIONES DE VINO

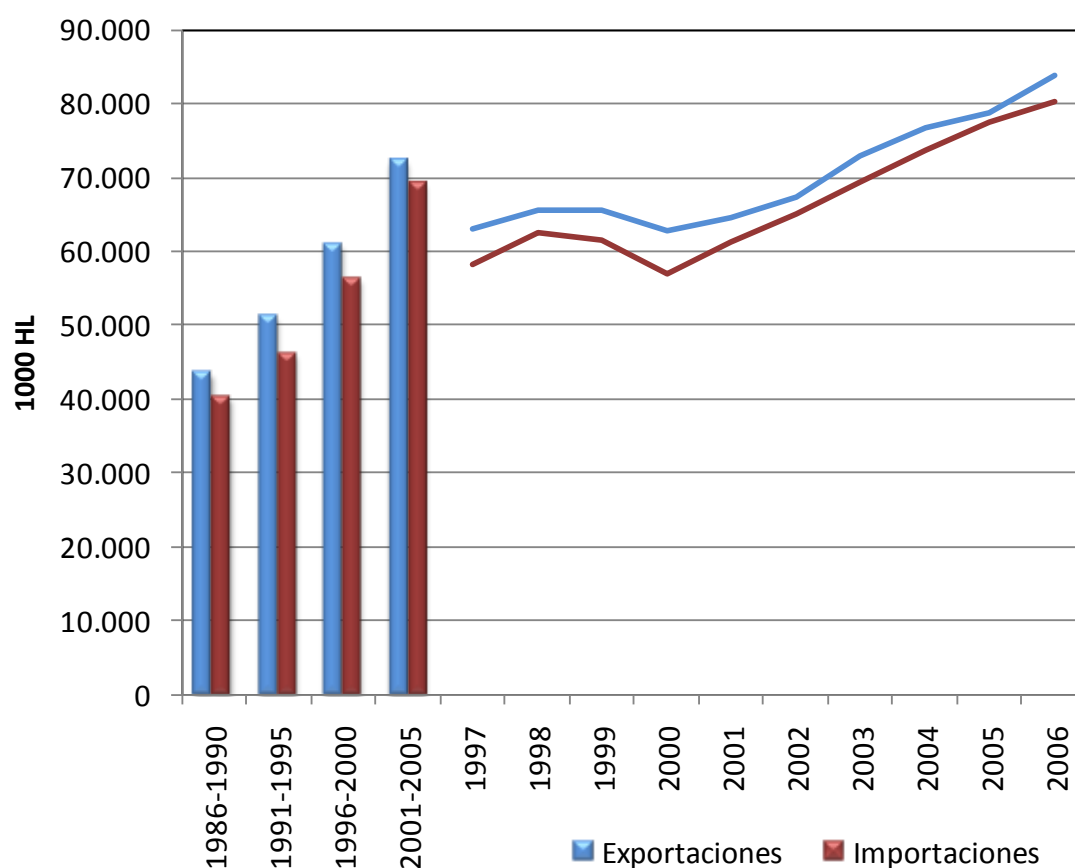
Las importaciones de vino se han duplicado entre 1986-1990 y 2006 pasando de los 40,2 millones de Hl a los 80,37 respectivamente. La distribución por continentes revela a Europa como el máximo importador con un 74,66% en 2006 frente al 79,61% en 1997.

En este caso son Alemania, Reino Unido, Estados Unidos, Rusia y Francia los países que más importan vino de otros territorios y a su vez son los mayores consumidores mundiales junto con China e Italia. La lista de los mayores importadores de vino la completan Países Bajos, Canadá, Dinamarca, Suiza y Bélgica, la mayoría de países europeos y pertenecientes al ámbito desarrollado donde el consumo de vino es más elevado al existir un mayor poder adquisitivo en la población.

Una situación parecida es la que ocurre en el campo de las exportaciones al duplicarse y pasar de los 43,5 millones de Hl a los 89,4 en 2007. Europa vuelve a ser el continente con mayores cifras de exportación con un 72,51% en 2006 frente al 84,71% de 1997 y el 94,59% del periodo 86-90. En cifras absolutas se ha producido un aumento considerable en Europa de casi 20 millones más de Hl. Este crecimiento ha sido más intenso en los otros continentes como en Oceanía que contaba con 0,27 millones de Hl en 86-90 y ha ascendido a 1,8 millones en 1997 y a 8,1 millones de Hl en 2006, es decir, un aumento de un 2894,87% gracias a la fuerte expansión de los viñedos australianos. Lo mismo ha ocurrido en América en estos veinte años pasando de los 1,07 millones de Hl de media en el periodo 86-90, a 5,6 en 1997, y a 11,54 en 2006 con un crecimiento de 975,49% gracias a las aportaciones de Chile, Estados Unidos y Argentina. África multiplicó sus exportaciones casi por cinco, y Asia se ha mantenido estable a lo largo de este periodo orientándose a la producción de otros productos como las uvas pasas y las uvas para consumo fresco, y en menor medida a la elaboración de vino.

Los tres países que más cantidad de vino exportan son de nuevo Italia, España y Francia, con una evolución positiva para todos, pero en especial para España con el mayor crecimiento de los tres. En el periodo 89-90 contaba con 4,64 millones de Hl frente a los 12,77 y 12,51 de Francia e Italia respectivamente, y en 2007 casi se ha igualado con ellos con 15,1 millones de Hl frente a los 18,5 de Italia y los 15,2 de Francia. Las previsiones para 2008 y 2009 colocan a España en segundo lugar mundial por encima de Francia aunque con un pequeño retroceso en la cantidad total exportada. Fuera de Europa, el primer país exportador es Australia con un ascenso muy vertiginoso pero todavía muy alejado del trío europeo con 7,5 millones de Hl.

Figura 10. Exportaciones e importaciones de vino a nivel mundial



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

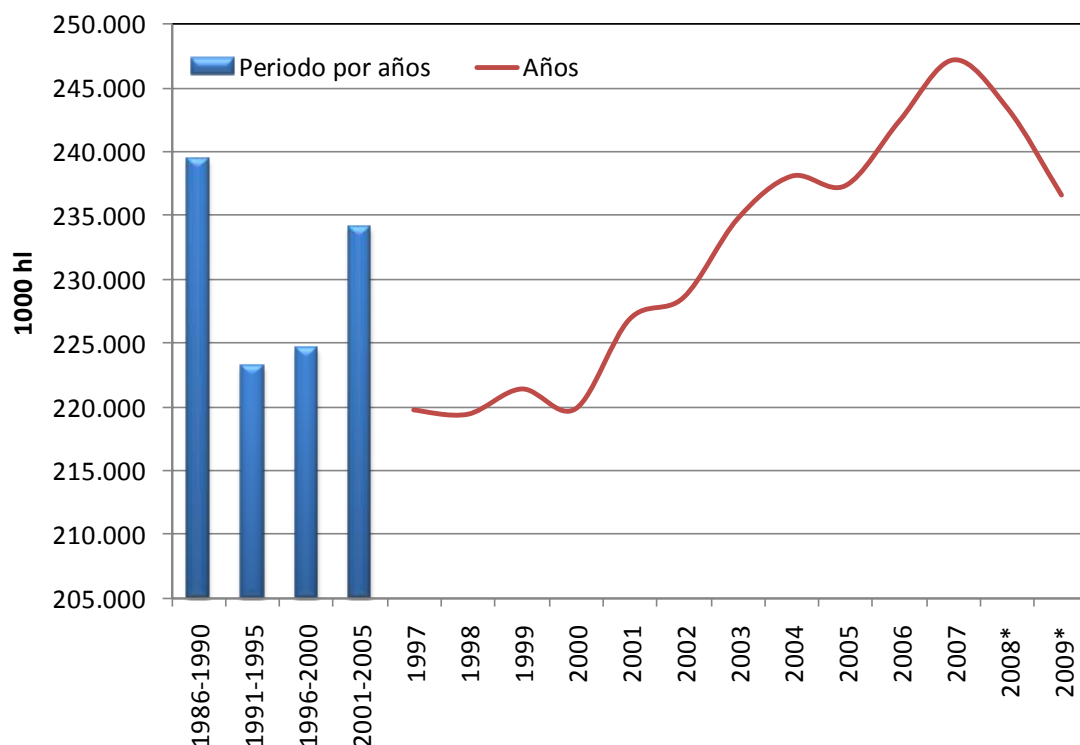
El incremento de las exportaciones y las importaciones de los últimos veinte años ha ido parejo al incremento en el consumo mundial de vino. En el conjunto global se ha pasado de consumir 239,47 millones de HL en 86-90, a un ligero descenso en 1997 con 219.743 millones de HL, para recuperarse y superar la cifra del primer periodo con un consumo de 242,43 millones de HL en 2006. Pero esta evolución no se ha mantenido estable en el tiempo. La caída producida a mediados de la década de los años 80 ocasionó un desplome muy significativo en el consumo de vino que no se recuperaría hasta mediados de la década de los 90, y no lo haría con la misma intensidad que en el periodo anterior. El consumo crece hasta 2007 y las previsiones de 2008 y 2009, por el contrario, indican un descenso (ver figura 11).

El consumo por continentes refleja a Europa como el mayor consumidor de vino con un 67,17% en 2006 del total frente a un 20,73% de América, 7,07% de Asia, 2,73 de África y un 2,29% de Oceanía, todos ellos aumentando su consumo a costa del descenso del conjunto europeo. Entre 1986-1990 y 1997, Europa ha reducido su consumo de vino en un 1,38%, descenso que se intensifica entre 1997 y 2006 con una caída del 5,51%, frente al incremento del consumo de los otros continentes con Asia a la cabeza con más de un 5% de aumento en veinte años.

Los mayores consumidores por países pertenecen al mundo desarrollado donde se ha extendido de forma más generalizada el consumo de este producto. En primer lugar aparece Francia, seguido de Estados Unidos, Italia, Alemania, Reino Unido y España.

China irrumpe en séptimo lugar con un aumento muy importante superando a países como Argentina, y según las previsiones para 2008 y 2009, parece que superará en consumo a Reino Unido y a España.

Figura 11. Consumo mundial de vino



Fuente: Organización Internacional del Viñedo y del Vino. Elaboración propia.

El consumo humano individual de vino per cápita refleja una primacía de los países europeos como principales consumidores con Francia a la cabeza con 53,8 litros seguido de Italia, Portugal, Suiza, Dinamarca y España. Hay que decir que todos ellos a excepción de Dinamarca han disminuido su consumo per cápita en 2006 respecto a 1997, pero a pesar de todo presentan un consumo superior al resto de los países.

Además de su uso para la elaboración de vinos, la uva, se destina a otros fines como el consumo de uva fresca y para pasas, mercados en los que aparecen diferencias espaciales muy significativas respecto a la elaboración de vinos.

IMPORTACIÓN Y EXPORTACIÓN DE UVAS FRESCAS Y UVAS PASAS.

Las importaciones de uvas frescas tienen a Europa como destino principal con el 58,98% de la cantidad mundial que se exporta, seguido de América con un 28,24% del cual el 62,82% corresponde a Estados Unidos, cuya producción es inferior a la argentina y a la chilena pero presenta un consumo mucho más elevado con casi un 40% del total del continente americano.

Respecto a las exportaciones es el continente americano el máximo exportador de uva fresca con Chile a la cabeza, seguido de Italia como máximo exponente europeo y

segundo mundial. Asia a pesar de ser el continente con mayor producción, importa y exporta cantidades inferiores a las americanas y a las europeas. La causa de este hecho se debe al elevado consumo interno de uva fresca de estos países, y que la mayor parte de la producción permanece en su interior destinada al consumo propio.

El consumo de uva fresca en el conjunto global en 2006 era de casi 187 millones de toneladas, de los cuales el 58,21% corresponde al continente asiático, y dentro de este el 38,56% a China. Muy lejos de estas cifras se encuentran los otros continentes ya que el segundo consumidor de uva fresca es Europa con 38 millones de toneladas. Si se analiza el consumo humano individual de uva fresca al año son tres países europeos los que tienen el mayor consumo: Albania, Eslovenia y Macedonia con un 35,28, 34,33 y 30,01 Kg per cápita respectivamente. Después se encontrarían los países asiáticos como Irán con 22,58 o Turquía con 23,07 Kg per cápita, sin embargo, el consumo en China, mayor productor y consumidor mundial es muy pequeño, 3,16 Kg per cápita, debido a la gran población que posee y que reparte el consumo entre todos sus habitantes.

La producción mundial de uvas pasas también se ha incrementado desde el periodo 1986-1990 hasta 2006 pasando de los 10,5 millones de kilos a los 12,6 con un aumento del 19,49%. En este caso Asia vuelve a ser el mayor productor mundial de uvas pasas con un ascenso muy significativo en su producción de 2,5 millones de kilos en veinte años, pero con menor diferencia respecto a América (segundo productor). El país con más producción de uva pasa del mundo es Turquía con 3,7 millones desbancando del primer puesto a Estados Unidos en 2003.

El incremento en la producción se refleja también en el aumento de las importaciones con 2,5 millones más en 2006 respecto al periodo 1986-1990. Europa es el primer importador mundial de uva pasa con un 63,89% del total y el principal consumidor mundial con un 39,37%. La cantidad importada ha aumentado en 1,3 millones en veinte años con Alemania a la cabeza mundial seguida de Rusia con 0,8 y 0,68 millones de kilos respectivamente.

Las exportaciones mundiales son mayores que las importaciones y se han visto incrementadas también en 2,5 millones en 2006 respecto a 1986-1990. El mayor exportador es Asia con el 76,58% del total mundial con un ascenso de 2,3, seguido muy de lejos de América que también incrementa su cantidad en 0,75 millones mientras que Europa y Oceanía disminuyen sus cifras de exportación. Los principales países exportadores corresponden con los tres mayores productores del mundo con Turquía en primer lugar y una cantidad de 2,4 millones de kilos, Irán con 1,48 y Estados Unidos con 1,16.

Aunque Europa es el principal consumidor de uva pasa (39,97%), el país con más consumo es Estados Unidos que representa el 18,15% del total mundial, y el 70,81% del americano, seguido de Turquía como segundo consumidor mundial con el 11,1% de todo el planeta. El país europeo que presenta el mayor consumo es Reino Unido con unas cifras porcentuales del 9,07% experimentando un ligero aumento en 2006 respecto al periodo 1986-1990.

Si se atiende al consumo humano individual de pasas por países, Grecia es el que posee el mayor consumo mundial con 3,23 Kg/per cápita, seguido de Turquía con un 1,91, ambos países han tenido un peso muy importante en el mercado de la uva pasa en los

años 50 (Luis Hidalgo, 1964) con posiciones muy destacadas respecto al resto de países de su entorno y que se mantiene hoy día.

CONCLUSIÓN

El retroceso de los países con fuerte tradición vitivinícola como España, Francia e Italia; la consolidación de las áreas americanas (Chile, Argentina y Estados Unidos) y el avance de nuevos centros de producción como China y Australia, ha dado lugar en los últimos veinte años a una serie de cambios en el sector. Los países europeos pierden peso a favor de los nuevos países emergentes que tienen que buscar alternativas para mantenerse en la élite del comercio internacional. En este campo, las Denominaciones de origen, han constituido un factor clave en la recuperación del sector dando mayor renombre a los vinos europeos y diversificando el sector con actividades de restauración, recreativas, etc. que pretenden promocionar la variedad de caldos, así como buscar nuevas formas de expandir sus productos en el mercado.

El descenso en la superficie cultivada a nivel mundial, pero sobre todo de los grandes productores, no ha repercutido en un descenso de la producción de uva, al contrario, se han producido un ligero incremento gracias a los nuevos países emergentes que poseen mayor productividad. La mayor parte de esta uva está destinada a la elaboración de vino, y el Viejo Continente vuelve a ser el sector dominante a pesar de perder peso a favor de las nuevas áreas de producción que lideran la producción de uva para consumo y como uva pasa.

Todo parece indicar, que el continente europeo, y sobre todo España, Francia e Italia, seguirán perdiendo peso en el conjunto global a favor de otros países como Estados Unidos, Australia, China o Argentina, por lo que deberán buscar nuevas alternativas, y nuevos caminos para intentar no perder con el tiempo la posición privilegiada con la que cuentan en el sector vitivinícola internacional. Iniciativas que están poniendo en marcha desde finales del siglo XX con la diversificación de su actividad a través del desarrollo del enoturismo como uno de los nuevos pilares de su estructura empresarial.

BIBLIOGRAFÍA

BARDAJI AZCARATE, I. El vino en Estados Unidos. *Revista de Estudios Agrosociales*, 1993, nº 163, p. 219-257.

DE LA CALLE ROBLES, L. Denominaciones de origen y protección económica. *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 2002, nº 194, p. 27-48.

FERNÁNDEZ PORTELA, J. Los barrios de bodegas tradicionales en la D.O. Cigales: el nuevo uso económico, cultural, patrimonial y social. *Actas del XIII Coloquio de Geografía Rural*, Sevilla, 2012.

GATTI, S., GIRAUD-HÉRAUD, E., y MILI, S. *Wine in the Old World. New Risks and Opportunities*. Milano: Franco Angeli, 2003.

HIDALGO TOGORES, J. *Tratado de enología. Fundación para la cultura del vino*. Madrid: Ediciones Mundi Prensa, 2002.

LASANTA MARTÍNEZ, T. La exportación del Rioja en el contexto del mercado mundial del vino. *Berceo*, 1995, nº 129, p. 55-74.

MORA, C. Los países emergentes en el mercado mundial vitivinícola: el vino chileno, situación actual y perspectivas. *Viticultura enología profesional*, 2004, nº 92, p. 5-26.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA VIÑA Y EL VINO. Diversos informes 1999-2007.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DE LA VIÑA Y EL VINO. Diversas notas de coyuntura 2002-2010.

SANZ MÍNGUEZ, C. *El vino y el banquete en la Europa prerromana*. Valladolid: Centro de Estudios Vaceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid, 2009.

SEBASTIÁN CASTILLO, J. El sector vitivinícola. Libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural. *Jornada temática sobre la agricultura española en el marco de la PAC*. Madrid, 6-7 febrero 2003, p.1-27.

SILVA, R. y LÓPEZ DE ÁVILA, A. El sector vitivinícola en España: el despertar de un gigante. *Revista de Empresa*, 2007, nº 22, p. 92-114.

UNWIN, T. *El vino y la viña. Geografía histórica de la viticultura y el comercio del vino*. Barcelona: Tusquets Editores, 2001.

© Copyright Julio Fernández Portela, 2013.

© Copyright GeoGraphos, 2013.



GIECRYAL
GRUPO INTERDISCIPLINARIO DE
ESTUDIOS CRÍTICOS Y DE AMÉRICA LATINA